



# El fondo “La Francofonía con ellas”: una solución multilateral a la crisis de la COVID-19\*\*



**Louise Mushikiwabo\***

Organización Internacional de la Francofonía (OIF)

---

*El Fondo “La Francofonía con ellas” es un ejemplo de cómo el multilateralismo puede aprovechar la crisis sanitaria actual para renovarse.*

El pasado 28 de noviembre, en compañía de varias mujeres del mundo francófono que han roto el techo de cristal en los ámbitos de la política, la economía, la salud, la educación y la cultura, anuncié oficialmente en TV5Monde la puesta en marcha del fondo “La Francofonía con ellas”<sup>1</sup>. Esta iniciativa, que aporta respuestas concretas a la crisis sanitaria actual, simboliza en varios aspectos mi proyecto para la Francofonía del futuro. Desde que llegué al frente de la Organización Internacional de la Francofonía (OIF), en enero de 2019, he emprendido una profunda transformación de esta organización multilateral formada por 88 Estados y gobiernos, basada en el hecho de compartir una lengua y unos valores comunes. Mi deseo es que sea más

---

\* Secretaria general de la Francofonía. Anteriormente ha sido ministra de Asuntos Exteriores y Cooperación de Ruanda y portavoz del gobierno, así como ministra de Información.

\*\* Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

1. <https://www.francophonie.org/la-francophonie-avec-elles>.

reactiva, más útil para las poblaciones y más capaz de amplias movilizaciones a propósito de los grandes problemas planetarios. Y no cabe duda de que la igualdad entre las mujeres y los hombres es uno de esos problemas.

En 2018 la Francofonía aprobó una Estrategia para la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres, los derechos y la independización de las mujeres, lo que desembocó en la creación de una unidad especializada.

Aunque esa igualdad está todavía lejos de ser realidad, es un principio que la comunidad internacional en su conjunto ha establecido como objetivo esencial de la Agenda 2030. Y **la Francofonía ha participado plenamente en ese ascenso**. Se movilizó desde muy temprano para que sus Estados y gobiernos asumieran un papel activo en la Conferencia internacional de Pekín en 1995. En el año 2000 organizó en Luxemburgo la primera Conferencia de mujeres francófonas en torno al tema “Mujeres, poder y desarrollo”, un trío hasta entonces inédito en muchos países y que todavía no ha llegado a todas partes. De allí surgieron declaraciones y planes de actuación para combatir la violencia contra las

mujeres y las niñas y para promover su independencia económica.

Con el tema “*Creación, innovación, emprendimiento, crecimiento y desarrollo: Las mujeres se imponen*”, la Segunda Conferencia de Mujeres de la Francofonía, organizada en Bucarest en 2017, marcó una etapa importante en la reflexión para una participación más eficiente de las mujeres en el desarrollo económico.

Los compromisos adoptados por los Estados y los gobiernos se han plasmado en varios programas de cooperación, especialmente en apoyo de actividades informales generadoras de ingresos.

Otros proyectos se han fijado como objetivos reforzar las capacidades asociativas de la sociedad civil en beneficio de las mujeres, evitar los estereotipos de género y estimular una participación plena y eficiente de las mujeres en los procesos de toma de decisiones.

Apoyándose en esta dinámica, en 2018 la Francofonía aprobó una Estrategia para la promoción de la igualdad entre las mujeres y los hombres, los derechos y la independización de las mujeres, lo que desembocó en la creación de una unidad especializada dentro de la OIF.

Las mujeres, que forman la mitad de la población de los Estados y países miembros de nuestra organización, son las personas más afectadas por la

pobreza, al ser las primeras víctimas de las crisis y las guerras. Y la crisis sanitaria actual no podía ser una excepción.

Si la COVID-19 ha provocado la disminución de los ingresos de las mujeres en todo el mundo, es en los países más pobres del planeta, como siempre, donde más las ha empobrecido.

Aunque la COVID-19 agrava las dificultades latentes que afrontan las mujeres en todo el mundo, ellas, como siempre, están resistiendo y contribuyendo de forma sustancial a contrarrestar los efectos de esta crisis.

No voy a detenerme sobre sus **terribles consecuencias humanas:** hasta fines de noviembre, alrededor de un millón y medio de muertos. En la mayoría de los países, las mujeres están más expuestas al coronavirus, porque son las que más se dedican a labores asistenciales. A nivel mundial, representan el 70% de la mano de obra en el sector social y sanitario<sup>2</sup>. También se ocupan más de los miembros de la familia, en particular de los ancianos, que forman parte de las poblaciones

más vulnerables frente al virus. Las medidas de confinamiento aplicadas, con diferente intensidad, en casi todos los países han tenido a menudo efectos más negativos para ellas que para el resto de la población. En concreto, dichas medidas han supuesto un agravamiento de la violencia doméstica contra ellas y contra los niños<sup>3</sup>. En Francia, por ejemplo, las intervenciones policiales debidas a este tipo de actos violentos aumentaron un 42% durante el primer confinamiento, en la primavera de 2020.

Las **consecuencias sociales y económicas** de esta pandemia son inconmensurables y, como es lógico, afectan de manera desproporcionada a las mujeres. En todo el mundo, especialmente por los cierres de las escuelas durante los confinamientos, las mujeres han sido las que más han tenido que reducir su actividad remunerada e incluso han tenido que dejar de trabajar para ocuparse de los hijos y garantizar la continuidad de su educación, así como para asumir unas responsabilidades domésticas más abundantes en esos periodos en los que toda la familia permanecía en casa. Como es bien sabido, las mujeres son mayoritarias en los empleos precarios e informales. Por eso muchas de ellas han perdido sus escasos ingresos sin tener acceso a las diferentes ayudas excepcionales implantadas —cuando se han implantado— por los gobiernos.

---

2..Fondo de Población de Naciones Unidas.

3. Galea, Merchant y Lurie, ONU Mujeres, 2020..

Pero, si la COVID-19 ha provocado la disminución de los ingresos de las mujeres en todo el mundo, es en los países más pobres del planeta, como siempre, donde más las ha empobrecido. Según el Banco Mundial<sup>4</sup>, en 2020 debería haber sido posible reducir considerablemente la pobreza extrema. Pero la COVID-19 ha desmontado todas las predicciones: hoy viven entre 88 y 115 millones de personas más con unos ingresos de 1,90 dólares diarios. Muchos de esos “nuevos pobres” se concentran en países que ya antes tenían índices de pobreza elevados; en concreto, según el informe, en África subsahariana “probablemente vive hoy un tercio de las personas recién empobrecidas”.

África, continente al que pertenecen 32 de los 54 miembros de pleno derecho de la Francofonía, ha tenido una presencia relativamente escasa de la pandemia propiamente dicha. No corresponde aquí discutir los motivos de que la enfermedad haya tenido una propagación moderada, que la directora regional para África de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Matshidiso Moeti, explicó exhaustivamente en septiembre<sup>5</sup>. Pero el continente sí está sufriendo con toda la fuerza las repercusiones económicas de la crisis sanitaria, entre otras cosas por la drástica disminución

del tráfico transfronterizo de personas y mercancías, la gran vulnerabilidad de los países africanos más endeudados ante las fluctuaciones de la ayuda al desarrollo y el descenso de las remesas de dinero de los familiares emigrados a los países más afectados por la enfermedad, especialmente en Europa.

El riesgo de que la precariedad de las mujeres empeore es aún más fuerte por el hecho de que están circunscritas en el sector informal y tienen muy escaso acceso a los servicios esenciales.

Las mujeres contribuyen enormemente a mitigar las crisis, con la entrega constante a sus familiares y las soluciones imaginativas y pertinentes que proponen para afrontar las necesidades más esenciales. Y la crisis actual lo corrobora: como tantas veces, **las mujeres están siendo las primeras en aportar respuestas y soluciones.**

¿Cuántos talleres de costura propiedad de mujeres se han adaptado a toda velocidad para fabricar mascarillas a gran escala? ¿Cuántas mujeres se han dedicado en cuerpo y alma a reforzar al personal sanitario? ¿Cuántas cocineras improvisadas han dado de comer en los hospitales desbordados? Las mujeres han sabido afrontar esta situación jamás vista en todos los ámbitos de la sociedad, y eso queda simbolizado en este titular de la revista *Forbes*<sup>6</sup>:

4. Banco Mundial, *Informe sobre la pobreza y la prosperidad compartida*, 7 de octubre: <https://www.banquemondiale.org/fr/news/feature/2020/10/07/global-action-urgently-needed-to-halt-historic-threats-to-poverty-reduction>

5. <https://twitter.com/WHOAFRO/status/1309608901160075265>.

6. Forbes Magazine, 13 de abril de 2020..

“¿Qué tienen en común los países que mejor están gestionando la crisis del coronavirus? Que están dirigidos por mujeres”. La realidad es algo más compleja, desde luego, pero no cabe duda de que la crisis ha permitido que muchas mujeres mostraran su enorme capacidad de empatía, resiliencia e innovación.

A partir de todas estas observaciones, he querido que la OIF ponga en marcha una iniciativa de envergadura para dar plena expresión a cualidades.

**Por eso hemos creado el Fondo “La Francofonía con ellas”**, cuya financiación inicial procede de los créditos de la Organización que no se habían podido gastar debido a la crisis sanitaria, puesto que estaban destinados a actos anulados o aplazados: reuniones institucionales como la Cumbre de la Francofonía que se celebrará en 2021, encuentros festivos por el 50º aniversario de nuestra Organización que habríamos querido celebrar brillantemente en los cinco continentes en 2020 o seminarios y sesiones de formación que se han desarrollado por internet.

Después de una fase de gestación por parte de un equipo reducido, la creación del Fondo obtuvo el apoyo unánime de los Estados y gobiernos miembros de la Organización en una reunión virtual que se celebró el pasado mes de julio, como parte del Consejo permanente de la Francofonía. Algunos países anunciaron de inmediato una contribución

excepcional al Fondo. Otros, tanto del Norte como del Sur, siguieron rápidamente su ejemplo.

Uno de los objetivos fundamentales del fondo “La Francofonía con ellas” es sostener a las mujeres en su educación y en su formación profesional.

El objetivo general de “La Francofonía con ellas” es facilitar actuaciones sobre el terreno para permitir el acceso de las mujeres y las niñas al desarrollo económico, la educación, la sanidad, la ciudadanía y la formación profesional, con el fin de dotarlas de más instrumentos. Para ello cuenta con el respaldo de representantes de la sociedad civil reconocidos en el espacio francófono y especialmente en África y el Caribe. En concreto, pretende apoyar a las mujeres en situación de vulnerabilidad para satisfacer sus necesidades fundamentales y prioritarias y las de sus familias, ayudar a que desarrollen actividades generadoras de ingresos y darles una formación conforme a sus necesidades. El programa no solo quiere informar a estas mujeres sobre las pandemias, la salud en general y la prevención de las enfermedades, sino también explicarles de qué maneras pueden protegerse. Y por último hay otro aspecto muy importante: sostener a las mujeres en su educación y su

formación profesional, así como en la escolarización de sus hijos y, sobre todo, sus hijas.

En un momento en el que muchos cuestionan el sistema multilateral, es urgente que nuestras organizaciones se reinventen para que la gente, en particular los jóvenes, comprendan su utilidad.

La originalidad del mecanismo reside especialmente en el vínculo que se establece entre la continuidad escolar y la independencia económica de las mujeres. Y otro factor que contribuye a reforzarlo es el compromiso a largo plazo: no solo hemos querido dar una respuesta urgente a la crisis, como ya habíamos hecho con la plataforma “Solidaridad COVID-19: La Francofonía se moviliza”<sup>7</sup>, sino que queremos contribuir de forma duradera al desarrollo de la capacidad de resistencia de las mujeres.

La primera convocatoria de proyectos del Fondo se dotó en 2020 con casi 2,7 millones de euros. Se aprobaron 59 proyectos, para 18 países de África, Líbano y Haití, en los sectores

de la educación, la salud, la higiene, la agricultura y el comercio. Está previsto que cada proyecto reciba entre 15.000 y 70.000 euros. Con ese dinero podemos contribuir, por ejemplo, al plan de la Fundación Panzi de la República Democrática del Congo, presidida por el doctor Denis Mukwege, para dar autonomía a mujeres y niñas víctimas de la guerra, un proyecto de la asociación francesa Planète, Enfants et Développement que ofrece a las jóvenes malienses formación profesional en el sector de la estimulación temprana y la educación infantil, un proyecto de la asociación senegalesa Speak Up Africa para informar y concienciar sobre la higiene menstrual, un proyecto de la Fundación Agir Contre l’Exclusion de Túnez que apoya a las mujeres en el paso a la economía formal y un proyecto de la organización canadiense Terre Sans Frontières que pretende aumentar los conocimientos financieros de las mujeres haitianas para que puedan crear sus propias empresas en el campo de la agricultura ecológica.

**Este Fondo, como indicaba al principio, es emblemático de mi proyecto sobre “La Francofonía del futuro”.**

Estoy convencida de que servirá de proyecto piloto para instaurar soluciones duraderas de prevención y respuesta a las crisis en el mundo francófono. Es la base de la transformación que me he propuesto llevar a cabo en la

---

7. <https://www.francophonie.org/solidarite-COVID19>

Organización desde hace casi dos años. Y, en términos más generales, considero que es un ejemplo de cómo el multilateralismo puede aprovechar la crisis sanitaria actual para renovarse.

**Cada vez es más evidente que las organizaciones internacionales deben demostrar lo que son mediante hechos, aportar soluciones concretas a los problemas de nuestras sociedades.**

En un momento en el que muchos cuestionan el sistema multilateral, es urgente que nuestras organizaciones se reinventen para que la gente, en particular los jóvenes, comprendan su utilidad. En este sentido me pregunto si es posible que la crisis de la COVID-19 contribuya a una renovación del multilateralismo. Sé que, a semejanza de lo que está pasando en la Francofonía, otras organizaciones están empezando a examinar sus formas de actuar. Sobre este tema pudimos debatir el 16 de abril del año pasado durante una reunión organizada a iniciativa del ministerio de Asuntos Exteriores español en la que participaron dirigentes de la Commonwealth, la Secretaría General Iberoamericana y el Foro del Pacífico. En concreto examinamos un proyecto de resolución sobre "Las mujeres y las niñas y la reacción frente a la enfermedad del coronavirus (COVID-19) que fue aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas a mediados de noviembre.

Como consecuencia, la Fundación de la Commonwealth ha puesto en marcha una amplia campaña dirigida a la

sociedad civil para apoyar las iniciativas de fortalecimiento de las instituciones, las políticas y las prácticas cuyo objetivo es ayudar a las comunidades y los países que tratan de recuperarse y reconstruirse. En esa misma tónica, el programa iberoamericano de cooperación "Iberescena" ha hecho una revisión sustancial de sus modos de actuación para hacer frente a las terribles repercusiones de la pandemia en las artes escénicas.

Este, en mi opinión, es el camino que debemos seguir: **la crisis debe permitir la reactivación de un multilateralismo reforzado y renovado, basado en soluciones concretas para las poblaciones de nuestros Estados y países miembros.**

El 25º aniversario del programa de actuación de Pekín es una ocasión perfecta para que las celebraciones previstas se sustituyan por acciones concretas y sostenibles para contribuir a la autonomía de las mujeres y la defensa de sus derechos.

En términos más generales, la crisis está invitando a la comunidad internacional a hacer un giro genuino hacia un modelo de desarrollo y una regulación económica internacional que beneficie a **todas** y todos. También nos invita a crear unos lazos más sólidos y sinceros entre las organizaciones internacionales y los ciudadanos. Es una ocasión que no debemos desaprovechar y de la que las mujeres, especialmente, saldrán necesariamente beneficiadas.